

## Capítulo 1

# Capitalismo neoliberal y crisis civilizatoria

### Introducción

Al amparo de la acumulación mundial centralizada y del sistema de poder transnacional, los monopolios y oligopolios internacionales se posicionan como los principales agentes del capitalismo y se apropian de volúmenes inconmensurables de ganancia extraordinaria, con base en la explotación del trabajo barato, la devastación ambiental y la financiarización. Desde una perspectiva crítica, la actual crisis no es puramente financiera, sino que es de carácter sistémico y civilizatorio. Bajo este entramado, las migraciones que van de los países subdesarrollados a los desarrollados, o de la periferia al centro, adquieren tintes de migración forzada. En los lugares de origen, la migración forzada es una expresión de crisis social permanente que da cuenta de una insustentabilidad social profunda. La irrupción de la crisis del capitalismo vulnera los fundamentos materiales del proceso de valorización y pone en serio predicamento la reproducción de la vida humana en extensas regiones del planeta. En primera instancia, la crisis trastoca el proceso de valorización, pues entraña una espiral de sobreacumulación, la caída de la tasa de ganancia y la ruptura de las dinámicas de acumulación, pero en última instancia significa una crisis civilizatoria. Empero, el gran capital pretende restaurar el proceso de concentración de capital, poder, riqueza y conocimiento, sin importar que la vida humana y el metabolismo social estén amenazados de múltiples formas.

En respuesta a la crisis del capitalismo de los setenta, durante las últimas tres décadas y media se ha desplegado una colosal estrategia de acumulación mundial que articula nuevas modalidades de generación y apropiación de excedente económico, a favor de los grandes monopolios y oligopolios

transnacionales, y al mismo tiempo se ha articulado un sistema de poder global que representa los intereses del capitalismo euroestadounidense a través de sus instancias políticas, diplomáticas y militares.

Entre las características principales de esta estrategia, podemos señalar las siguientes:

1. Una nueva división internacional del trabajo basada en la configuración de cadenas globales de producción y el uso masivo de fuerza de trabajo barata (Delgado Wise y Márquez, 2009).
2. La incorporación de la mayoría de los recursos naturales al proceso de valorización de capital, tanto de la litosfera como de la biosfera (Mora, 2009).
3. La privatización de medios de producción y sectores económicos estratégicos (Petras, 2005).
4. La sobreexplotación del trabajo directo, generación de una desbordante sobrepoblación e incremento de la migración forzada (Delgado Wise y Márquez, 2009).
5. La privatización del conocimiento mediante la propiedad intelectual y explotación del “capital humano”, es decir, la pretensión de subsumir realmente el trabajo científico-tecnológico (Mora, 2009), donde también participa la migración de trabajadores altamente calificados.

La modalidad de desarrollo que toma lugar en el sistema capitalista mundial es la del desarrollo desigual, entendido como un proceso de diferenciación entre países desarrollados y subdesarrollados merced al sistema de acumulación mundial y el sistema de poder que permite que los países centrales impongan los mecanismos de comercio, inversión, producción y financiamiento, así como la normatividad y los bloques regionales. El intercambio desigual propicia que el centro extraiga excedente económico y superexplota el trabajo barato —trabajo inmediato y general, en el sentido de Marx—, y los recursos naturales. El desarrollo desigual también se expresa en la diferenciación social entre las clases que permite que una élite social se apropie de los beneficios que se producen gracias al esfuerzo de la sociedad. Los sectores beneficiarios son las élites transnacionales y las oligarquías nacionales.

### **Acumulación mundial centralizada: el poder de los monopolios**

La acumulación mundial centralizada representa el despliegue internacional de los monopolios y oligopolios financieros, industriales, comerciales y de servicios. La expansión mundial de sus operaciones forma parte de una estrategia de reestructuración de la economía mundial, y va acompañada de la configuración de una arquitectura de poder transnacional, la construcción de cadenas globales de producción, la expansión de las finanzas, un proceso de innovación científico-tecnológica, la militarización de las relaciones internacionales, la aplicación de políticas de ajuste estructural, el ataque en contra de las condiciones generales de vida y trabajo.

Este periodo se distingue, más que por una globalización abstracta, por ser una estrategia de acumulación mundial centralizada, es decir, un proceso de monopolización de la economía mundial organizado por la estrategia de globalización neoliberal (conformación de bloques regionales, cadenas globales de producción y finanzas, desmantelamiento del Estado de bienestar y reinserción de economías periféricas a la economía mundial) y la configuración de un sistema de poder transnacional (diplomática, política, comunicacional y militar).

Los monopolios relocalizan sus operaciones en zonas con provisiones abundantes de fuerza de trabajo barata, recursos naturales baratos y poca resistencia de los Estados periféricos. En su calidad de agentes centrales de la acumulación mundial de capital y del sistema de poder transnacional, logran el control estratégico del poder, trabajo, capital, naturaleza, conocimiento, ciencia y tecnología y cultura. La ideología neoliberal le concede una importancia estratégica a la inversión extranjera como agente del desarrollo, porque, se dice:

1. *Genera nuevos mercados, genera riqueza, crea empresas y disminuye los precios en beneficio de los consumidores.* Sin embargo, las grandes corporaciones, en realidad, se apoderan de sectores y empresas estratégicas y rentables, bajo los programas de privatización o bajo programas de adquisiciones y fusiones.<sup>1</sup> En lugar de crear nuevas empresas, concentran capitales y destruyen a su competencia local. Como una estrategia de penetración manipulan los precios, y una vez aposentados, controlan el mercado con precios monopólicos. En lugar de generar riqueza, reinversión y redistribución,

<sup>1</sup>Como sucedió con la banca privada, con la llegada de BBVA (Bancomer) y Citigroup (Banamex), que concentran el 80 por ciento de las operaciones financieras, con el cobro de altas comisiones y sin activar el crédito.

se promueven mecanismos de transferencia de excedentes hacia el exterior, hacia las casas matrices.

2. *Transferen tecnología.* La mayor parte de la tecnología incorporada por las grandes corporaciones se trata de equipo, insumos, diseño y dirección provenientes de los países centrales, que representan erogaciones por concepto de renta tecnológica, tal es el caso del pago de patentes. Una novedad es que en los países periféricos se está produciendo tecnología, pero bajo una modalidad de “maquila tecnológica”, que significa la explotación del trabajo altamente calificado por corporaciones extranjeras. Salvo contados casos, como Brasil o India, no existe una generación endógena de ciencia y tecnología vinculada a un proyecto de desarrollo nacional.
3. *Suplen la falta de capital.* La inversión extranjera destruye las cadenas productivas locales y nacionales, descompone el mercado interno y reorienta la dinámica económica hacia el exterior. Muchas de estas corporaciones responden a una mística extractivista de recursos naturales, como los minerales, sin que por ello se generen cadenas productivas ni se amplíen las fuentes de empleo. Todo se reduce al saqueo de recursos naturales, los cuales son exportados y transformados en otras latitudes. En lugar de que sean nuevas inversiones, se apropian de los ahorros nacionales para financiar sus programas de inversión y expansión, como ha sucedido con el uso de recursos de los fondos de pensiones para financiar proyectos privados. O se apropian de recursos públicos para emprender el rescate de empresas y proyectos de los grandes corporativos privados.
4. *Diversifican el consumo, bajan los precios y generan empleos.* Las corporaciones promueven la exportación nacional pero a costa de incrementar las importaciones. En la producción, las empresas exportadoras dependen de las importaciones temporales de insumos, por lo que sólo agregan una mínima proporción de trabajo barato.<sup>2</sup> En el mercado de consumo, desplazan a la competencia, se apropian del mercado e importan la mayor cantidad de las mercancías.<sup>3</sup> Estas corporaciones destruyen fuentes de empleo y generan otras tantas, pero se trata de trabajo precario, inseguro y barato, que además no compensa la erosión masiva de puestos ocupacionales.

<sup>2</sup>Como sucede con la industria maquiladora de exportación o las ensambladoras de autos, como Nissan, Toyota, Volkswagen o Chrysler.

<sup>3</sup>Wal-Mart importa mercaderías producidas en China a costa de trabajo barato, esto les permite manipular los precios a la baja, para reventar a la competencia, pero a la larga incrementan los precios, modifican los patrones de consumo y producen carestía.

Pese a esta serie de contrasentidos, los gobiernos nacionales promueven el proceso de neoliberalización centrado en la atracción de la inversión extranjera como un fundamento central del nuevo modelo de desarrollo basado en las exportaciones. Bajo ese esquema, el gobierno renuncia a planificar el desarrollo, en particular el desarrollo regional. Todo se lo deja a las abstractas fuerzas del mercado, sin hacer mención de que en el fondo se concede primacías y privilegios a las grandes corporaciones. El objetivo primordial es abrir nuevos espacios de valorización al capital, sin importar los costos socioeconómicos y ambientales que esto implique.<sup>4</sup>

Los grandes empresarios forman parte de los llamados poderes fácticos, que sin necesidad de ser votados, reconocidos jurídicamente o poseer legitimidad, ejercen una gran presión política en el gobierno para tomar decisiones y diseñar políticas públicas. Estas corporaciones evaden impuestos y reciben apoyos gubernamentales múltiples. Los monopolios y oligopolios no sólo afectan a los consumidores, vistos como individuos abstractos, sino que tienen implicaciones mucho más severas en la órbita de la producción y la subsistencia, es decir, en la viabilidad social, económica y ambiental del proyecto de desarrollo nacional. Entre los efectos más significativos del accionar de los monopolios y oligopolios privados nacionales y extranjeros podemos mencionar los siguientes:

1. *Transferencia del excedente social.* La primera modalidad es la transferencia del trabajo al capital. La aplicación de programas de precarización y flexibilización laboral provocan el abaratamiento laboral, la inseguridad laboral y, por esta vía, la obtención de mayores márgenes de ganancia, bajo mecanismo que Marx definía como plusvalía relativa: incremento de jornada laboral, mayor intensidad laboral y abaratamiento laboral. La segunda modalidad es la transferencia de la periferia al centro mediante mecanismos como el comercio intrafirma y el reporte de ganancias

<sup>4</sup>Por su parte, los gobiernos locales (estatales y municipales) se entrampan en una sorda y desquiciante guerra de atracción de la inversión foránea. Bajo el pretexto de promover la generación de empleos, se brindan todo tipo de facilidades y recursos para que se asienten estos capitales: exenciones fiscales, becas, créditos, infraestructura, condonaciones en el pago de servicios públicos, pero más aún se brindan seguridades jurídicas y sociales para la inversión, destacadamente la sobreoferta laboral, entendida como abundancia y baratura de fuerza de trabajo. Se trata de la venta del territorio bajo el ardid de la competitividad territorial sistémica, que termina siendo una competitividad espuria, pues está basada en la abundancia de trabajo y recursos naturales baratos, así como en la entrega de recursos públicos, incluso bajo mecanismos sospechosos o francamente corruptos. Los índices de competitividad territorial tasan la venta del territorio como una política responsable de competitividad neoliberal.

corporativas: las sucursales transfieren excedente hacia las matrices.<sup>5</sup> La tercer modalidad consiste en la transferencia de recursos públicos al capital privado. Los gobiernos remiten recursos públicos presupuestales o canalizan el ahorro nacional para incrementar los márgenes de ganancia de las grandes corporaciones.<sup>6</sup>

2. *Intercambio ecológico desigual*. Las corporaciones que explotan recursos naturales, como petróleo o minerales, depredan el medio ambiente, generan contaminación, propician enfermedades y sólo dejan salarios bajos. Asimismo, las corporaciones especializadas en otras esferas productivas que no tienen escrúpulos ambientales y que contribuyen al deterioro del medio ambiente.
3. *Desmantelamiento de la soberanía*. El control político de las corporaciones sobre los gobiernos vulnera la autodeterminación política del Estado, que pierde la capacidad rectora para conducir la dinámica del crecimiento y desarrollo nacionales. Como saldo, el Estado se muestra incapaz para generar las fuentes de empleo formal de calidad que demanda la población en edad de trabajar (soberanía laboral). También se pierde la capacidad para producir y distribuir los alimentos básicos que demanda la población, en beneficio del control monopólico de los productores de lácteos, carnes, cereales, harinas, huevo, bebidas, incluso medicamentos. La soberanía energética también se ve minada con la incorporación de inversionistas privados en los programas de generación de petróleo, gas y combustibles.
4. *Destrucción de la economía de subsistencia*. El modelo de expansión capitalista está basado también en el despojo, es decir, en la destrucción de modos de vida, sustento, trabajo y producción de la mayoría de la población. Significa la destrucción del modelo de desarrollo basado en el mercado interno, el Estado solidario y la industrialización sustitutiva de importaciones. Como resultado, la mayoría de la población deviene excluida en términos económicos, sociales y políticos.
5. *Desarticulación del mercado interno*. La configuración de cadenas globales de producción, financiamiento y comercio destruye el entramado de los mercados nacionales y posiciona a las grandes corporaciones como agentes centrales del modelo de apertura económica. El objetivo fundamental ya no es el crecimiento económico, la generación de empleo y

<sup>5</sup>Un caso conspicuo es el de BBVA, cuya matriz española registraba los embates de la crisis financiera pero fue “salvada” por las ganancias generadas en sus sucursales mexicanas de Bancomer.

<sup>6</sup>Es el caso del rescate carretero y el Fobaproa, que genera una deuda pública inconmensurable, en detrimento de la obra pública o el desarrollo social.

la distribución del ingreso, como aducía el discurso desarrollista, sino la maximización de las ganancias corporativas.

### **La crisis negada: la ruptura civilizatoria**

Para curarse en salud, el diagnóstico es benigno: la crisis es de corto plazo (coyuntural), sectorizada (financiera) y localizada (originada en Estados Unidos). Su móvil fue la codicia de especuladores financieros que crearon una burbuja en el sector hipotecario, donde se concedieron créditos incoobrables a población con ingresos inestables y bajos. Los causantes fueron inversionistas sin escrúpulos y los pobres, entre ellos los migrantes, que no pueden afrontar sus responsabilidades crediticias.<sup>7</sup> La respuesta más socorrida, de tan sencilla, ha logrado conciliar a neoliberales y heterodoxos: meter en cintura a los especuladores mediante la regulación del Estado. No obstante, la respuesta efectiva ha sido la intervención del Estado para rescatar con enormes recursos públicos a grandes empresas quebradas o en apuros, principalmente grandes bancos privados e industrias del sector automotor. Es el principio axial de socializar las pérdidas. Los trabajadores que han perdido sus empleos, sus casas y sus ahorros no son objeto de atención. Sus problemas son daños colaterales que tienen que resolverse de manera individual. A no ser por la asistencia social, que distribuye alimentos y brinda albergue a los damnificados. Para la teoría convencional y los políticos de ocasión, el desastre ambiental, la profundización de las desigualdades y la pobreza, las muertes por enfermedades curables, la hambruna y la violencia social no representan una crisis. Que el índice bursátil se desplome y la rentabilidad de las grandes empresas caiga, eso sí que es una crisis.

La actual crisis del capitalismo mundial es una crisis de largo plazo (se remonta a la década de los setenta), es estructural (multidimensional), y mundial (abarca al sistema mundial capitalista) y además es sistémica, pues pone en predicamento la reproducción de la vida, en especial de la vida

<sup>7</sup>Los migrantes son señalados como responsables de la crisis, cuando, compelidos por la burbuja especulativa que coloca casas a crédito entre población de bajos ingresos o inseguros, como la mayoría de los migrantes, no pueden afrontar sus compromisos hipotecarios y deviene una colosal eclosión inmobiliaria que se transmite con prontitud al resto de la economía. Los migrantes pierden sus casas, patrimonio y ahorros. Los inmigrantes trabajadores del sector de la construcción son los primeros en perder su empleo, pero también el resto de los sectores productivos desocupa, paulatina pero masivamente, a amplios contingentes de inmigrantes. El desplome generalizado se traduce, a su vez, en una sensible disminución en el envío de remesas a sus lugares de origen, lo cual impacta desfavorablemente en el consumo ordinario de las familias dependientes de las remesas y, en general, en la actividad económica de las zonas de alta migración internacional.

humana, en anchas zonas del planeta (Márquez, 2010). Bajo esa mirada, esta crisis pone en cuestionamiento a la noción misma de crisis, cuyas explicaciones han resultado insuficientes para entender el presente, sus contradicciones y posibles desenlaces.

La crisis se presenta como una depresión de la economía mundial que fractura el proceso de valorización luego de una severa caída general de la tasa de ganancia y posterior a un periodo con altas tasas de ganancia merced a mecanismos como la desvalorización laboral, abaratamiento de recursos naturales, financiarización de la economía y transferencia de excedentes de la periferia hacia el centro del sistema. La ruptura de las dinámicas de financiamiento, producción, distribución y consumo tiene como telón de fondo un proceso de sobreacumulación, donde a la sobreproducción le corresponde el desplome del consumo masivo. Pero más allá de la crisis de valorización, también postulamos que se trata de una crisis civilizatoria que pone al desnudo los límites de la acumulación mundial centralizada basada en la superexplotación laboral, la devastación ambiental y la financiarización de la economía mundial. La idea es que tras la actual depresión de la economía mundial subyace una crisis multidimensional de gran profundidad, amplitud y duración que pone en predicamento el proceso de metabolismo social, con lo que no sólo vulnera las principales fuentes de la riqueza social (humanidad y naturaleza), sino que también pone en serio peligro la vida humana en vastas zonas del planeta.

La acumulación mundial centralizada ha propiciado la concentración de capital, poder, riqueza y conocimiento en manos de una reducida élite social en el plano transnacional y nacional. No obstante, los mecanismos centrales de la gestión del capitalismo mundial están experimentando un deterioro:

1. *La financiarización de la economía mundial.* La canalización de ingentes cantidades de ganancias, ahorros y fondos hacia la inversión financiera, principalmente bajo pautas especulativas, configura una fuente apetecible de ganancias ficticias (Katz, 2009; Bello, 2008; Harvey, 2005). Remesas fabulosas de dinero fueron canalizadas mediante complejos instrumentos financieros y estrategias como la titularización, securitización y bursatilización para generar una impresionante burbuja financiera especulativa. Las grandes corporaciones canalizaron sus ganancias hacia la inversión financiera, y no tanto a la inversión productiva o el financiamiento a la innovación, con el señuelo de acceder a ganancias extraordinarias. Los países periféricos han sido partícipes del proceso

de financiarización mediante la canalización de ganancias, fondos soberanos, fondos de pensiones y ahorros hacia fondos de inversión inmersos en estrategias especulativas del capital financiero, que prometían ganancias prontas y abundantes, pero sin tener sustento en la economía real (Caputo, 2009). El sistema financiero internacional se colapsó, al punto en que el crédito entre los propios segmentos e instancias del capital financiero quedó pronto empantanado.

2. *La sobreacumulación: sobreproducción y su contracara, el subconsumo.* La actual crisis entraña una inevitable depuración de capitales sobrantes, lo que algunos han llamado “destrucción creativa”, que responde a la necesidad recurrente de abaratar capital constante. Además se apuntala la concentración de poder en el Estado imperial y sus socios de los países subdesarrollados, con la aquiescencia de los principales organismos internacionales, lo cual configura el nuevo imperialismo (Harvey, 2005) o imperialismo colectivo (Amin, 2005). Como resultante, se aglutina una inconmensurable masa de riqueza en manos de una reducida élite de la burguesía transnacional. Este camino significa acrecentar a un mismo tiempo las de por sí enormes desigualdades sociales en los países periféricos, pero también en los propios países centrales, y las asimetrías entre regiones centrales, periféricas y subdesarrolladas. La expansión capitalista generó una enorme capacidad de producción derivada de la ampliación de cadenas globales de capital, la incorporación de abundantes recursos naturales baratos y la sobreoferta de fuerza de trabajo barata. Sin embargo, uno de los soportes de este *boom* fue la contención y disminución real de los salarios, lo cual repercutió en un desplome de la capacidad de consumo masivo (Bello, 2008). Esto derivó claramente en una crisis de realización. El cúmulo de mercancías no tenían salida inminente en el mercado vía consumo. El recurso al crédito dinamizó el consumo, pero pronto sucumbió bajo los meandros de la financiarización. El control de las grandes corporaciones transnacionales en la producción industrial, la agricultura y los servicios produce concentración y transferencia de riqueza, concentración y destrucción de capital y concentración de ingreso y expansión de la pobreza, además de que sus operaciones corporativas devastan el medio ambiente puesto que sus requerimientos en términos de cantidad (lo más posible) y de tiempo (lo menos posible) atentan en contra de la capacidad de renovación de la materia natural, y arroja como resultado contaminación, devastación, erosión, deterioro. La mayoría de las veces se trata de daños irreversibles, que no sólo agreden

- el medio ambiente, sino que trastocan el llamado metabolismo social hombre-naturaleza (Foster, 2007).
3. *La superexplotación del trabajo y la exclusión social.* Desde una perspectiva cruda, para el capitalismo, la única crisis que tiene relevancia es cuando se presenta una caída general en la tasa de ganancia, porque significa una crisis del proceso de valorización, es decir, una fractura en las dinámicas de financiamiento, inversión, producción, distribución y consumo. Poco importan las diversas expresiones de crisis humanitaria, como pobreza, desempleo, hambrunas, enfermedades, en todo caso éstos son “daños colaterales”, que eventualmente pueden resarcirse cuando se recomponga el “ciclo natural de los negocios”. La superexplotación del trabajo significa no sólo la contención salarial y el empobrecimiento familiar, sino también la exposición a riesgos y peligros laborales, el desgaste prematuro de la fuerza laboral y la posibilidad de ser despedido y excluido de la órbita de la producción y el consumo (Osorio, 2009). No obstante, bajo el influjo del capitalismo neoliberal se han recrudecido los problemas sociales, al punto en que se pone en riesgo, cuando menos en vastas zonas del planeta, la existencia y reproducción de la vida humana (Hinkelammert, 2009). El rasgo consustancial al capitalismo neoliberal es la insustentabilidad social.
  4. *La depredación de la naturaleza.* Los recursos naturales renovables y no renovables son incorporados a la órbita de la valorización del capital sin importar los daños ocasionados al ecosistema o el despojo al que son sometidos pueblos enteros con la finalidad de explotarlos. El criterio de máxima ganancia en el menor tiempo posible resulta demasiado frenético como para que los recursos renovables se regeneren, y devastador para aquellos que no son renovables. Simultáneamente se están generando problemas contiguos como la contaminación, el cambio climático y en algunos casos la escasez de recursos vitales, como el agua, y necesarios, como el petróleo. Por si fuera poco, el intercambio desigual en materia ambiental especializa a los países subdesarrollados como proveedores de materias primas baratas sin importar los daños ambientales y sociales vinculados. Aún más, la relación simbiótica entre la humanidad y la naturaleza resulta severamente fracturada, no por problemas puramente técnicos, como aduce la mayoría de informes en la materia, sino por las relaciones sociales de producción dominantes a nivel mundial (Foster, 2001; Hinkelammert y Mora, 2008).

La expansión del capitalismo neoliberal y el régimen de acumulación centralizado han generado una propensión a crisis recurrentes en distintas regiones del planeta, particularmente en el mundo periférico. En las últimas tres décadas se tiene conocimiento de seis crisis importantes. Estas crisis han cumplido el cometido de brindar salidas al capitalismo mundial para depurar capitales sobrantes y profundizar la concentración de capital, en este propósito también han hecho su aparición las guerras desatadas por los países imperiales en países periféricos con la finalidad de apropiarse de abastos de recursos naturales, como el petróleo en el caso de Irak, o de derrocar o persuadir a regímenes políticos opositores con influencia geoestratégica. Como correlato, se ha generado una dinámica destructora de empresas, empleos, poblaciones, ecosistemas y culturas.

Tan sólo en su dimensión social, la crisis muestra un rostro truculento de seis caras:

1. *Expansión inconmensurable del hambre en la periferia, pero también en el centro, en un contexto donde se ha consolidado la capacidad técnica para producir alimentos.* El régimen agroalimentario mundial está comandado por las grandes corporaciones agroexportadoras que dominan las distintas etapas de innovación, financiamiento, producción y comercialización a costa del desmantelamiento del régimen de subsistencia de millones de campesinos y de la soberanía alimentaria de los países subdesarrollados. Hoy en día, existe la capacidad técnica de producción de alimentos para satisfacer las necesidades alimentarias de la totalidad de habitantes del planeta (FAO, 2009), pero al mismo tiempo la hambruna es uno de los mayores problemas mundiales que no se resuelven bajo el actual régimen agroalimentario comandado por los grandes monopolios. La especulación, el despojo, la corrupción y la monopolización son mecanismos que propician que enormes masas de población pobre no dispongan de recursos necesarios para producir alimentos y para acceder a ellos en el mercado para subsistir. Las grandes corporaciones agroindustriales, como Monsanto, especulan con los precios, las semillas transgénicas y el financiamiento. La ruina de campesinos pobres y sin tierra, y la carestía en el consumo familiar detonan migraciones forzadas cuyo móvil principal es la búsqueda del sustento.
2. *Imposición de un régimen de subempleo formal con salario no remunerativo, el desempleo estructural como mecanismo de regulación del mercado laboral y la migración como oferta mundial de trabajo barato.* La expansión territorial del capital global exige el abaratamiento extremo del trabajo como requisito para su instalación. Además, los procesos de innovación tec-

nológica convierten en prescindibles a grandes masas de trabajadores. Aún más, la depresión económica arroja amplios contingentes de trabajadores a las calles. Las corporaciones implementan procesos de fusión o reestructuración en su estructura de costos que reclaman programas de despidos. Estos elementos estratégicos producen un régimen laboral precarizante que deriva en el hecho de que el empleo representa una fuente salarial insuficiente para cubrir la subsistencia, propia y de la familia. Asimismo, se reestructura el mercado para abrir espacios a la llamada informalidad, que cumple un papel favorable a la producción y realización capitalista, en condiciones enteramente precarias para quienes incursionan en esos terrenos. La exclusión de amplios contingentes laborales del mercado formal propicia, también, el aumento de actividades ilícitas, como la industria del crimen organizado y su espiral de violencia, y el incremento de las migraciones forzadas. Los migrantes que buscan cubrir la subsistencia representan, en el mayor de los casos, una masa laboral abundante, flexible y desorganizada, que está dispuesta a ocuparse en las peores condiciones salariales. Condiciones descendentes que configuran un régimen de superexplotación laboral transnacional.

3. *Ruptura del proceso metabólico sociedad-naturaleza.* Problemas como la pérdida de biodiversidad, de especies animales y vegetales, la erosión de terrenos de cultivo, la deforestación y la contaminación han suscitado una gran atención mundial de científicos, políticos y medios de comunicación. Otros problemas han adquirido gran propaganda, como el cambio climático y el calentamiento global. No obstante, las diversas evidencias empíricas de la compleja problemática se restringen a marcos explicativos reduccionistas de corte técnico: son problemas generados por el desenfreno del consumo, y más aún del consumo individual, o, a lo sumo, del modelo de crecimiento económico ilimitado. No se reflexiona, en los círculos oficiosos, sobre la problemática del desarrollo desigual y del modelo neoliberal, como motores de esta oleada devastadora. Por ejemplo, problemas estructurales más severos, como el intercambio ecológico desigual que deja contaminación, pobreza, abandono y destrucción en territorios que son saqueados, bajo una lógica extractivista, por las grandes corporaciones. A nivel más profundo, acontece una descomposición de las bases materiales de la producción (otro problema es el de la distribución) y de la fractura de la simbiosis entre naturaleza y sociedad (sin considerar las contradicciones al seno de la sociedad).

4. *Colonización de la conciencia y frivolidad de la cultura.* La revolución de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) articula la expansión del capital en el globo, como la financiarización y las cadenas globales de producción, pero también consolida a los monopolios de la industria del periodismo y el espectáculo. Estos últimos controlan, censuran y mediatizan la información, con lo cual consolidan su poder económico y político, al grado que pueden someter a gobiernos de países periféricos con pretensiones progresistas. Su papel es importante para el sistema de poder porque logran colonizar la conciencia de la sociedad, la conciencia crítica, la subjetividad forjadora de ideas para el cambio, mediante la poderosa industria del espectáculo, entretenimiento e información. También imponen patrones de consumo, formas de pensar, de vestir y actuar. El influjo de la industria del entretenimiento, encabezada por el cine de Hollywood o la información divulgada por la cadena CNN, es sólo un ejemplo. A nivel político, esta poderosa industria transnacional contribuye de manera decidida a la aceptación del pensamiento neoliberal como cultura popular, como sentido común popular que sirve para legitimar y perpetuar el sistema de acumulación y poder. Esta industria también contribuye a generar percepciones públicas adocenadas sobre el origen, efectos y soluciones a problemas de gran calado como la crisis mundial, o a construir un clima de xenofobia, antiinmigrante, que concibe a la población extranjera como invasores, criminales o indeseables.
5. *Fetichismo del poder, deslegitimación de la política y movimientos sociales alternativos.* El sistema de poder transnacional reconfigura el papel del Estado para conceder primacía y privilegio a los requerimientos de las grandes corporaciones capitalistas. Los gobernantes y la clase política en general actúan bajo directrices globales enunciadas como nueva gerencia pública, buen gobierno, buena gobernabilidad y economía de mercado, por tanto devienen en administradores y facilitadores de la expansión del capitalismo neoliberal, salvo las excepciones de gobiernos progresistas alternativos. Esta estrategia va acompañada de la entronización de los poderes fácticos y las coaliciones espurias de la clase política de corte pragmático-opportunista que disuelve las diferencias izquierda/derecha. La encomienda de estos políticos es preservar los intereses del gran capital y simultáneamente perpetuarse en el poder. Para ello echan mano de recursos como el *marketing* político, más que la planeación del desarrollo, y la exaltación de la imagen propia como expresión del vigor de la sociedad, que queda relegada a un segundo o tercer plano. Por ello se promueve la despolitización

de la sociedad, la destrucción de sujetos sociales colectivos, en beneficio de un ciudadano mínimo, individualista, egoísta y conservador. El resultado es la sensación de desánimo y apatía, pero también el florecimiento de expresiones de resistencia y rebelión que en el orden global no encuentran todavía una cristalización internacionalista, y en el ámbito local han logrado mayor penetración. No obstante, la irrupción de la crisis produce una nueva deslegitimación de la política neoliberal y de su clase política postulante. La crisis también ha deslegitimado el modelo neoliberal, que no siempre tuvo el consenso, sino que ha estado basado en la imposición. Pero no ha ocasionado el derrocamiento de la clase política neoliberal. Al contrario, en casos como Honduras se ha reeditado un golpe de Estado para imponer a políticos neoliberales y, por la vía de las urnas, en Chile se ha elegido a políticos de estirpe pinochetista. Aunque se conservan, con alto respaldo popular, los gobiernos de Bolivia, Venezuela y Ecuador, que encabezan los proyectos alternativos de integración regional y de economía nacional.

6. *Insustentabilidad social y ruptura del proceso de reproducción de la vida humana.* La mancha de la pobreza cubre enormes franjas de poblaciones en el mundo. Ven limitado su acceso a recursos productivos, financieros, tecnológicos y educativos, también a fuentes de empleo y a medios de subsistencia. Padecen enfermedades y muertes que pudieran prevenirse. El subempleo y el subsalario, el desempleo estructural, el desmantelamiento del sistema de subsistencia, la declinación de la responsabilidad social del capital y el Estado, el deterioro ambiental, la vulnerabilidad de la mayoría de la población, la inseguridad social, la violencia, entre otros elementos, contribuyen a la generación de un escenario de insustentabilidad social donde no se garantiza la reproducción de la vida para la mayoría de la población. La vida humana está realmente amenazada en el planeta.

Más que una crisis general del capitalismo contemporáneo, de suyo complejo y devastador, afrontamos una crisis del modelo civilizatorio. La primacía de los intereses del gran capital y la disminución de la responsabilidad social del Estado y del capital precipitan la ruptura del proceso de producción y reproducción de la vida humana que pone en jaque la subsistencia de amplios sectores poblacionales en el mundo, incluyendo los que habitan los países centrales. Esta ruptura se pone de relieve con la irrupción de la crisis general del sistema capitalista mundial, pero es un rasgo estructural del capitalismo neoliberal, que concibe a la vida humana, de los secto-

res subalternos, oprimidos y superexplotados, como prescindible. La insustentabilidad social de la mayoría de las clases sociales es un rasgo estructural del capitalismo neoliberal.

En tal sentido, la actual crisis, además de expresar una depresión mundial de la economía, se emparenta con una crisis de reproducción de la vida humana (Hinkelammert y Mora, 2008). Esto último no sólo tiene una connotación ética y humanista preocupada por velar a favor de la satisfacción de las necesidades básicas de la población y del acceso a recursos productivos y de subsistencia, sino que también pone en predicamento una de las principales fuentes de riqueza social, la fuerza de trabajo y la naturaleza (Marx, 1975). Visto en perspectiva, la actual crisis es sistémica (porque afecta al sistema capitalista en su conjunto), es estructural (porque se expresa en múltiples dimensiones y niveles) y es civilizatoria (porque vulnera el proceso de metabolismo social hombre-naturaleza y coloca en una encrucijada a los fundamentos de la valorización).<sup>8</sup>

La amplitud y profundidad de la crisis estructural y sistémica del capitalismo mundial ha prohiado cuatro paradojas sintomáticas, derivadas del estancamiento de los ejes de la estrategia de acumulación mundial centralizada revisadas previamente.

1. *La sobreacumulación genera concentración de capital, poder, riqueza y conocimiento, pero destruye empresas, empleos, infraestructura y cultura.* La convulsión del sector financiero y productivo, la bancarrota y caída de la rentabilidad anuncian que la crisis general del capitalismo trae consigo una enorme fuerza destructora de capitales considerados por la racionalidad del sistema como sobrantes. Esto significa que está en operación un proceso de reconcentración de capital, con el auxilio del Estado y sus programas de “rescate”, en manos de los monopolios y oligopolios transnacionales que señorean la globalización neoliberal. Estas depurativas aguas anegan la dinámica económica, pero también responden a la

<sup>8</sup>Esta explicación difiere notablemente de la idea dominante que ofrece una interpretación por demás reduccionista: localizada (en Estados Unidos), sectorizada (sector financiero), acotada (corto plazo) y ordinaria (basta con la intervención del Estado para la recuperación). Sin embargo, tampoco se adhiere a explicaciones mecánicas que vislumbran el fin del capitalismo y el pase automático a una nueva sociedad, o más modestamente al fin del neoliberalismo y al triunfo de los sectores excluidos, sino que advierte sobre el hecho de que pese a su envergadura y profundidad, la crisis encuentra más salidas dentro del capitalismo y dentro del neoliberalismo por el solo hecho de que el único agente colectivo con capacidad de respuesta es el gran capital, que amalgama a los grandes monopolios y oligopolios transnacionales, los Estados centrales y periféricos, los organismos internacionales, los medios de comunicación, entre otros actores importantes. En cambio, las clases, movimientos y actores alternativos están disgregados y carecen de un proyecto alternativo.

necesidad de abaratar capitales. Debido a que la crisis destruye capital, empleos e infraestructura, el gran capital reclama la participación del Estado para que transfiera recursos públicos a las grandes corporaciones, las cuales ejecutan, a su vez, una reconcentración de capital. Más que una política keynesiana, se trata de un rescate del neoliberalismo por el Estado bajo la conocida fórmula de privatizar los beneficios y socializar las pérdidas.

2. *La profundización del desarrollo desigual centro-periferia permite la extracción de excedente y la explotación laboral de la periferia, pero no puede detener el declive de Estados Unidos como principal potencia capitalista del orbe.* De manera paulatina e inexorable, la dinámica destructiva deviene de los mecanismos del desarrollo desigual, que dismantelan las bases nacionales de acumulación en la periferia y transfieren excedentes, recursos naturales y humanos en beneficio de la acumulación centralizada.<sup>9</sup> La expansión capitalista neoliberal ha prohiado una modalidad de acumulación centralizada bajo el comando de los monopolios y oligopolios transnacionales y el respaldo político de los Estados imperialistas y los organismos internacionales. Las grandes corporaciones (capital monopolista) acrecientan su supremacía gracias a ingentes procesos de fusión, aunque también actúan por separado, entre el capital productivo, financiero y comercial. Esto nos remite a un colosal proceso de concentración y centralización de capital. Sin embargo, bajo esta modalidad no se está creando nuevo capital, ni un gran proceso de innovación tecnológica, ni una gran masa de plusvalor, sino que se amasa capital muerto bajo mecanismos de apropiación privada (Petras, 2005). En este caso, la inversión extranjera directa (IED) actúa como fuerza motora o caballo de Troya, aunque está investida de una mitología que le confiere atributos de motor del desarrollo, cuando realmente actúa como una colosal fuerza extractora de excedentes. La reincorporación de la periferia a la dinámica de acumulación centralizada profundiza el desarrollo desigual e incrementa las ganancias del capital transnacional. Estos países parti-

<sup>9</sup>El desarrollo desigual comporta un proceso histórico de polarización económica, social y política entre regiones, países y clases derivada de la dinámica de acumulación capitalista centralizada, la división del trabajo, la estructura de poder y la lucha de clases en distintos ámbitos espaciales y niveles jerárquicos. Como resultado acontece la expansión de las desigualdades sociales expresada por la concentración de capital, poder y riqueza en manos de una pequeña élite capitalista confrontada a un abundante proceso de despojo, explotación y pobreza que constriñe paulatinamente las condiciones de vida y trabajo de la mayoría de la población. A nivel del sistema capitalista mundial tiene verificativo una diferenciación sintomática entre países imperialistas, centrales o desarrollados y países periféricos, subdesarrollados o dependientes.

- cipan como proveedores de materias primas y fuerza de trabajo barata según las necesidades de las cadenas globales de producción, a cambio de vulnerar sus capacidades internas de acumulación.
3. *La superexplotación del trabajo y la naturaleza significa la generación de nuevas fuentes de ganancia, pero también la fractura del proceso metabólico.* La globalización neoliberal da origen a la economía mundial del trabajo barato que convierte a los países subdesarrollados en exportadores de gente. La expansión de la fuerza de trabajo, acompañada de la política de precarización laboral, significa una sobreoferta de trabajo a disposición del gran capital. Los países periféricos del planeta se convierten en abastecedores de trabajo barato en aras de la reestructuración capitalista. El régimen de superexplotación del trabajo barato, amén de basarse en la destrucción de medios de producción y subsistencia, pone en entredicho la reproducción social y convierte a los trabajadores en personas desechables. La periferia pierde soberanía laboral, entendida como la capacidad para generar suficientes fuentes de trabajo formal de calidad para su población (Márquez, 2008). En conjunto, la explotación del trabajo alcanza varias formas bajo el capitalismo neoliberal, no sólo el asalariado, sino que también subsume al campesino, femenino, informal, improductivo, infantil y forzado. En la órbita del trabajo productivo explota de manera exhaustiva el trabajo directo y de manera formal el trabajo científico-tecnológico (Mora, 2009).
  4. *Los programas de rescate de los grandes capitales con recursos públicos asociados a políticas de mayor explotación laboral y natural representan una modalidad de neoliberalismo regulado que ahonda la crisis civilizatoria.* Desde la visión economicista propalada por la mayoría de analistas y medios de comunicación, la voracidad de los especuladores financieros sólo puede ser contenida mediante la intervención del Estado para regular el sistema financiero y para rescatar empresas en apuros, porque las grandes corporaciones transnacionales, además de ser iconos del sistema mundial, constituyen el agente principal de la estrategia de acumulación centralizada. Esta estrategia de rescate no deja de ser conspicua, porque se trata de un proceso de *salvataje*, es decir, la transferencia de sumas multimillonarias del erario público a grandes corporaciones en apuros, pero no se trata de un rescate de empresas y empleos, sino que se pretende garantizar la solvencia y riqueza de empresarios y accionistas, en modo alguno se trata de un rescate social de desempleados, pobres y desposeídos, por ejemplo, de quienes perdieron sus casas y empleos. A ellos se les puede otorgar paliativos, como despensas, albergue, becas o empleo

temporal, pero hasta ahí. La consigna sigue siendo, hoy como ayer, “privatizar los beneficios y socializar las pérdidas”.

La respuesta a la crisis por los gobiernos ha sido rescatar al capital, las grandes empresas en apuros, primordialmente a los accionistas mediante la transferencia de jugosos recursos públicos. Sin embargo, no se han rescatado empleos. Al contrario, se exige que las empresas rescatadas instrumenten políticas de competitividad que incluyan, primordialmente, la llamada competitividad laboral, es decir, la flexibilización laboral y los despidos, incluso la relocalización de las empresas en regiones que ofrezcan mejores condiciones laborales. En esta lógica, los migrantes, al igual que otros sectores laborales, son sacrificados. Mientras que los empleados que logran preservar su empleo se ven obligados a aceptar peores condiciones laborales, ante la amenaza del despido y la relocalización industrial. Además de esta modalidad de rescate, se sigue empleando el recurso de la sobreexplotación a los trabajadores y la naturaleza, a fin de recuperar el ritmo de crecimiento y la generación de ganancias. Esto no depara nada bueno a los migrantes y sus familias. Las movilizaciones de migrantes, como reacción a las leyes antiinmigrantes, son defensivas y cortoplacistas, además de que no producen un gran impacto político, pese a las buenas intenciones.

Las respuestas ensayadas por el gran capital (el salvataje: transferencia de recursos públicos a las grandes corporaciones financieras e industriales) pueden resultar a la postre insuficientes porque no acometen las causas estructurales de fondo y postergan la irrupción de nuevas crisis, quizá más graves. Si la crisis es estructural, sistémica y civilizatoria, la respuesta acertada estaría apuntada en el cambio estructural, sistémico y civilizatorio, es decir, en pauta posneoliberal y poscapitalista, pero no existe la fuerza social para materializarlo. Los grandes beneficiarios de esta crisis son las grandes corporaciones transnacionales, que afianzan su poder monopólico. Los grandes perdedores son los sectores subalternos, los pobres, los campesinos sin tierra, los jóvenes sin expectativas, las universidades públicas, los políticos alternativos, los movimientos sociales.

## Conclusión

El capitalismo neoliberal afronta en nuestros días una crisis general que interpela a la humanidad acerca de seguir otorgando primacía a los intereses del gran capital o poner en el centro la necesidad de mejorar sustancialmente las condiciones de vida y trabajo de la mayoría de la población y de

garantizar la reproducción de la vida humana en simbiosis con su entorno planetario. El primer camino reclama la aplicación de programas de rescate de empresas, o mejor dicho, de empresarios y sus monopolios y oligopolios, en respaldo al proceso de concentración y centralización de capital subyacente a la crisis. Este camino significa mantener indemnes algunos de los soportes clave de la acumulación mundial centralizada, como la extenuante explotación del trabajo inmediato —aunado a la tentativa de controlar el trabajo científico-tecnológico— y la depredación del medio ambiente, y sólo plantea regular la especulación financiera desorbitada, lo cual puede derivar en un neoliberalismo regulado por el Estado.

La otra opción significa colocar en el centro el sistema de reproducción de la vida humana en el planeta, dentro del proceso de metabolismo social humanidad-naturaleza. Esta alternativa entraña la necesidad de generar cambios profundos en las estructuras de la sociedad capitalista y en el entramado institucional y político que le da soporte, en beneficio de la mayoría de las clases sociales que ha sido paulatinamente despojada de sus medios de producción y subsistencia, expuesta a condiciones extremas de explotación laboral, excluida de los procesos de producción social y generación de conocimiento, confinada a espacios de hacinamiento y servicios precarios, expuesta a la compra de alimentos y medicinas caros, pese a su abundancia en el mercado, aunado al hecho de que la violencia social y estatal se ha desatado por todos los rincones del planeta y la militarización ha significado en distintos ámbitos geográficos una escalada mortal. Esta opción no se inscribe en un abstracto humanitarismo, que no identifica las relaciones de conflicto y desigualdad prevalecientes en la sociedad capitalista, sino que reclama la necesidad de ir al fondo del problema y plantear estrategias posneoliberales y poscapitalistas, porque, a fin de cuentas, bajo el comando del gran capital transnacionales, no hay opciones viables para la mayoría de la población.

Los mecanismos espurios de la expansión de la globalización neoliberal (financiarización, superexplotación laboral y depredación ambiental), orientados a la generación de márgenes de ganancia extraordinaria y rápida, colapsan y cimbran el centro mismo de la economía mundial, Estados Unidos. No obstante, los estragos de la crisis son todavía más profundos en los países periféricos, y dentro de ello en las regiones de alta migración internacional, que se convulsionan en una espiral de degradación socioeconómica. Debido a que las respuestas ensayadas a la crisis no atacan las causas de fondo y exacerban las desigualdades sociales y las asimetrías entre países, es previsible la irrupción de nuevas y más devastadoras crisis.

El proceso de neoliberalización se distingue por generar una alta concentración de capital, poder y riqueza entre la élite social transnacional. Por añadidura, se profundizan las desigualdades sociales y en general el deterioro del tejido socioeconómico de los países subdesarrollados, por lo que se catapultan las migraciones internacionales. Sin embargo, el proceso de neoliberalización afronta un periodo de crisis estructural y sistémica que, además de poner en jaque la viabilidad del modelo económico vigente, pone en entredicho la reproducción de la vida humana en condiciones dignas, sobre todo en las regiones subdesarrolladas, aunque también en amplias zonas de los países desarrollados. Un subproducto de la acumulación mundial centralizada y de la neoliberalización es la estigmatización de los migrantes superexplotados en el contexto de la crisis sistémica del capitalismo mundial. La migración forzada por causas económicas, políticas, sociales y ambientales es un flagelo de los pueblos que se acrecienta por la estela de destrucción masiva del modelo neoliberal. La mayoría de los migrantes padecen condiciones de exclusión económica, política y social, no sólo en sus lugares de origen, sino también en los ámbitos de tránsito y destino.

La crisis y la profundización de las desigualdades sociales ponen en la palestra la necesidad de formular alternativas de desarrollo. Sin embargo, las alternativas ensayadas hasta el momento descansan en el marco categorial del modelo vigente, por lo que se puede enunciar una política de rescate o “salvataje” que conduce hacia un neoliberalismo regulado. En modo alguno se está planteando cambios en los ejes de la globalización neoliberal, pese a que se están destruyendo los mecanismos operativos que la soportan: financiarización, trabajo barato y devastación ambiental.

Una política alternativa de desarrollo sólo puede ser posible en pauta posneoliberal: 1) reconstrucción del Estado social y reorientación política del gobierno en aras de una gestión del desarrollo; 2) configuración de un agente colectivo del desarrollo alternativo; 3) restitución de actividades y capacidades productivas en el entramado del mercado interno; 4) re inserción a la economía mundial bajo estrategias de cooperación regional progresiva; 5) promoción de la economía popular, y 6) intervención de mercados para fomento socioeconómico y responsabilidad social del capital y el Estado.